



## VANESSA ROMERO ROCHA

@vannessarr



*Usando como coartada reducir una brecha histórica, cuatro estados han impulsado reformas que profundizan la asimetría del género.*

# Tiempo de esposas

**E**l mismo año en que La Co-rregidora –Josefa Ortiz– fue restituida en la dignidad de su nombre completo, algunos go-bernadores proponen para las mu-jeres mandatos recortados o suce-sión doméstica.

En representación política fe-menina –aunque no falte quien practique el regateo– vivimos tiem-pos estelares: el país dio una zan-cada hacia adelante y quedó por arriba del promedio mundial y la-tinoamericano.

Setenta años después del reco-nocimiento formal de los derechos políticos de las mujeres y treinta de las primeras cuotas de género, México se permite una escena fu-turista: una Presidenta, una fiscal general de la República, paridad en

el gabinete y en el Congreso, presi-dentas en ambas Cámaras, una di-rigente guinda y un largo etcétera. Un aguacero de primeras vocales.

Fue a la mitad del sexenio an-terior cuando la paridad dio el brin-co: salió de los Congresos y de los ayuntamientos para alcanzar las gubernaturas. Y aunque los estados fueron obligados a legislar para ga-rantizar la alternancia de su Ejecu-tivo, replicaron la frase del tío Lolo. Se hicieron los sordos.

Por ello, de cara a 2027, el INE lo esclareció: nueve de las 17 guber-naturas deberán reposar en feme-ninas manos.

Con la regla fijada, algunos es-tados decidieron adelantarse a sus partidos. Sus gobernadores, con un



súbito y oportunista interés por la paridad, se apresuraron a producir legislación acomodaticia. Fueron Oaxaca, Hidalgo, Nuevo León y San Luis Potosí.

Cuatro estados que nunca han sido gobernados por mujeres.

Todos ellos, invocando como coartada la reducción de una brecha histórica, han impulsado –o intentan hacerlo– reformas que, lejos de corregir la desigualdad, profundizan de manera nociva la asimetría del género.

Oaxaca e Hidalgo fueron los primeros. Bajo el argumento de la austeridad, redujeron el periodo de sus próximas gubernaturas para hacerlas empatar con la elección presidencial del treinta. ¿El verdadero costo? La primera mujer en llegar al cargo tendrá un periodo reducido de gobierno. Dos años. Una gubernatura chiquita.

La ablación masculina de un derecho femenino en el nombre del ahorro presupuestal.

Luego vinieron San Luis y Nuevo León, cuyos casos han merecido especial atención. Sus gobernadores no sólo pretenden impulsar reformas en materia de género por motivos espurios, sino que lo hacen para proteger su apellido. Su vergonzante maniobra lleva el nombre de la madre de sus hijos.

Ricardo Gallardo –Ejecutivo de San Luis– impulsó una reforma constitucional que impone la alternancia de género con una intención transparente: colocar a su esposa, la

senadora Ruth González Silva, en la silla potosina, bordeando la prohibición morenista del nepotismo.

El gobernador de Nuevo León –emecista conocido con menor margen de maniobra en el Congreso local y sin prohibición partidista en materia de nepotismo– también irá por ello.

Que este párrafo sirva de resguardo frente a la tentación de silenciar la crítica bajo el pretexto de una supuesta violencia política en razón de género. No se cuestiona aquí a nadie por ser mujer, sino por su vínculo conyugal. Las señoras, además de beneficiarias de prácticas nepotistas, lo serán también del aparato y los recursos estatales en sus respectivas campañas.

El derrotero para las legislaciones mencionadas será, previsiblemente, una acción de inconstitucionalidad ante la Corte. Ya lo ha advertido la Presidenta. Sin embargo, los estados cuentan con una plausible vía de defensa: sostener que sus acciones son congruentes con la reforma constitucional que obligó a las entidades federativas a garantizar la alternancia.

Al equipo jurídico de la Presidenta –consejera jurídica recién desembarcada– le tocará afinar el ingenio para sostener la acción.

La subsistencia de la intentona machista nos empujaría en reversa: de Leona Vicario y Elvia Carrillo a Ruth González Silva y Mariana Rodríguez.

Avanzar así es retroceder.